

Independencia de lo feo

O del penúltimo duelo entre lo **apolíneo** y lo **dionisiaco**

“Es un fenómeno general en nuestra naturaleza que lo triste, terrible y hasta horrendo nos atrae con una fascinación irresistible; que las escenas de dolor y de terror nos atraen y nos repelen con la misma intensidad”

(Friedrich Schiller, *Del arte trágico*)

ÍNDICE

	Páginas
Introducción.....	3
LO FEO.....	5
Tipos de fealdad.....	7
CRONOLOGÍA histórica.....	10
Hitos de fealdad.....	25
Entre la INDEPENDENCIA y la SUMISIÓN.....	31
Conclusión.....	36
Bibliografía.....	38

INTRODUCCIÓN

¿Dónde está la belleza?, ¿qué es lo feo?, ¿por qué lo es?, ¿puede haber un arte que ya no sea bello?, ¿cómo es posible que el arte cuyo fin ha de ser lo bello llegue a construir lo feo?, ¿el análisis de la idea de lo feo es inseparable del análisis de la idea de lo bello?, ¿constituye lo feo una parte de la estética? Los matices entre lo estéticamente bello y lo estéticamente feo son muy delicados.

Durante casi veinte siglos, el objeto de lo que posteriormente se denominaría estética giraba en torno a la belleza como perfección sensible e individual de los seres. “El concepto de lo feo ha sido tratado hasta el momento –escribía Rosenkranz en 1853¹- en parte con poca atención y marginalmente, y en parte con una gran generalidad que le ha hecho correr el peligro de fijarlo en determinaciones muy unilaterales. Pero ¿es tan espantoso² el tema?, ¿no contiene también puntos luminosos?”

Lo ‘otro’ del arte se ganó su objetividad ya con el romanticismo. Fue la antepenúltima cruzada por resquebrajar el canon y mostrar otras perspectivas, exaltando las formas libres, el sentimiento sobre la razón, la fantasía y las pasiones con un aliento trágico. Desde Friedrich Schlegel, la producción artística no tenía que responder necesariamente al convencionalismo moral del buen gusto. La fealdad había llegado al arte para erigirse en elemento crítico de lucha frente al normativismo.

Pero no es hasta que el proceso de destrucción del sujeto moderno alcanza su culmen cuando la fealdad se convierte en objeto de estudio sistemático. “En el plazo de un siglo, desde Baumgarten hasta Rosenkranz, la estética idealista recorre como un organismo vivo todos los estadios vitales, desde el parto hasta la muerte, que coincide con la muerte del sujeto absoluto. En el crepúsculo de este proceso, el problema de la fealdad es un *primus inter pares* junto al de la contraposición entre mimesis y expresión, el del vínculo entre arte y política, el de la ruptura de la unidad de la idea de belleza, el de la osmosis entre producción artística y público espectador, el de la constitución y naturaleza del nuevo sujeto productor (el Genio) o el de la relación entre arte e historia. También es el problema que muestra más decididamente la contradicción

¹ Rosenkranz, Karl: *La estética de lo feo*. Traducción y edición de Miguel Salmerón. Suplementos Er., Madrid (1992), pp.44-45

² Rosenkranz lo confirmaba unas líneas después: “He tenido que aludir a materias repugnantes y llamar a ciertas cosas por su nombre”. Rosenkranz, Karl: *La estética de lo feo*. Op. Cit., p.46

entre una realidad sensible *demasiado* sensible (vulgar y tosca, vacía de todo posible contenido lógico) y una *theoria* ya francamente incapaz de *pensar* esa realidad”³.

Cada vez resulta más ardua, si es que no es ya hoy inviable, una reflexión estética hipotecada en las rigideces de los sistemas, pues uno de los rasgos que caracterizan a la modernidad es precisamente el triunfo de la fragmentación. “Aunque lo deseáramos, ya no nos movemos dentro del ‘sistema’, del ‘cuadro’⁴, sino en los márgenes del mismo (...) De cara al futuro, que es nuestra realidad, parecen importar más las fallas del sistema que sus innegables éxitos frente a las figuras del pasado. El resquebrajamiento del sistema no trasluce sino la descomposición de la antigua totalidad, entendida como una concepción vital y estética aferrada al dogmatismo del ser, irrecuperable desde que entra en escena una subjetividad destruida y lacerada por una negatividad que promueve el devenir, las nuevas configuraciones artísticas; que imprime una conflictividad y una heterogeneidad hasta entonces inéditas en las propias funciones simbólicas del arte”⁵.

¿Por qué el feísmo hoy? ¿Agotamiento del canon de belleza clásico? ¿Nuevas búsquedas?, ¿mestizaje?, ¿globalización del mundo? Bienvenido al suceder de lo mezquino, débil, vil, banal, casual, arbitrario, tosco, repugnante y desmañando además de horrendo, insulso, vomitivo, criminal, espectral, hechicero, satánico, repelente, asqueroso y desagradable, grotesco, abominable, odioso, indecente e inmundos, monstruoso, horripilante y también vicioso, terrible, terrorífico, tremendo, repelente y repulsivo, desagradable, nauseabundo, fétido, innoble, desgraciado, lamentable e indecente. Entre otras.

³ Rodríguez Tous, Juan Antonio: *Idea estética y negatividad sensible*. Suplementos Er, Barcelona (2002), p.25

⁴ Las estéticas del ‘cuadro’ son propensas a la imagen cíclica y atemporal, de raigambre clasicista, que satisface las exigencias de la razón teórica, de la racionalidad; mientras que las violaciones que la burlan sintonizan más bien con la progresión indefinida, de extracción romántica, que responde a los requerimientos de la razón práctica extrapolada a la estética, ya sea en la realización de lo estético en las sociedades modernas o en las realizaciones de lo artístico en las nuevas positividades artísticas, en el ser de los ‘lenguajes artísticos’ o en el qué hacer con ellos en la presente condición.

⁵ Marchán Fiz, Simón: *Estética y teoría del arte*. Facultad de Filosofía UNED, Madrid (2010-2011), pp.23-26